

Ir juntos es un comienzo,  
mantenernos juntos es  
un progreso, trabajar  
juntos nos hará  
triunfar.  
Henry Ford

# Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

**DIRECTOR GENERAL:** Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya  
**CONTENIDO:** Subdirector de Información: Andrés Mompotes. Subdirector de Opinión:  
Ricardo Ávila. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.  
**NEGOCIOS:** Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldo Vidal  
Gerente Financiero y USC: David Matoses. Gerente de Publicidad: Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 688-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m.  
**Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2 - Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 - 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 018000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150, Avenida Calle 26 n° 688 - 70, Bogotá Colombia.

©COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

## Editoriales

## Acciones para Cúcuta

A raíz de la situación de Venezuela, esta ciudad vive hoy una situación extremadamente compleja y necesita atención prioritaria.

La decisión tomada la semana pasada por el Comité Consultivo de la Regla Fiscal de permitir que el Gobierno tenga este año un déficit estructural del 2,7 por ciento para así poder contar con aproximadamente 3 billones de pesos más en deuda, con el fin de atender las necesidades básicas de más de un millón de venezolanos en territorio nacional, es otra evidencia del fuerte impacto que la crisis del país vecino ha tenido en Colombia.

Y si hay un lugar en donde en mayor medida se siente el impacto es en Cúcuta. Otrora dinámico y próspero epicentro del comercio binacional, la capital de Norte de Santander vive hoy una situación extremadamente compleja. Ya venía de tiempo atrás experimentando, uno tras otro, los coletazos de los vaivenes en la relación binacional y, en general, de la caída en picada de la economía venezololana, así como de su crisis social. Pero en las últimas semanas, tras la decisión del régimen de Nicolás Maduro de cerrar la frontera en este punto, las cosas pasaron -dicho coloquialmente- de castaño oscuro.

Se habla de una parálisis comercial como resultado, en parte, de que muchos de los 35.000 venezolanos que a diario llegaban para aprovisionarse de bienes básicos ya no pueden hacerlo. La ocupación hotelera ha estado disminuyendo de forma preocupante, como inquietantes también son las estadísticas de la Cámara de Comercio sobre cierres de empresas; al tiempo, el desempleo alcanzó en la más reciente medición la cifra del 17,7 por ciento, la tercera más alta entre las ciudades del país. La informalidad laboral, según el mismo Dane, llegó al 69,8 por ciento.

A lo anterior hay que añadir el gigantesco drama social, consecuencia de que este centro urbano sea el principal receptor de migrantes venezolanos. Se trata, como coinciden muchos observadores, de uno de los mayores fenómenos de este tipo actualmente en el mundo y uno sin precedente conocido en el continente. Aunque había disminuido levemente debido a la expectativa generada hace algunas semanas sobre la posibilidad de un relevo en Miraflores, este ha vuelto a aumentar.

Y tiene lugar por las más de 74 trochas ilegales en manos de mafias que suelen despojar a quienes las transitan de los pocos bienes y recursos que pueden llevar consigo. Quienes logran pasar a Cúcuta -se calcula que 2.000 personas diarias- lo hacen únicamente con lo que llevan puesto. La presencia de estos criminales que controlan dichos pasos, las enormes carencias de quienes llegan, sumadas a viejos problemas de necesidades básicas insatisfechas en los sectores más vulnerables de la población cucuteña, son factores que explican por qué el crimen crece, mientras que las actividades económicas formales caen en picada.

Cúcuta necesita atención prioritaria. Se ha hablado de declaratorias de emergencia, también de leyes que creen estímulos tributarios que permitan generar empleos y así comenzar a convertir el drama social en una oportunidad para generar desarrollo y bienestar. Que se evalúen, lejos de las refriegas políticas, todas las opciones y se tomen, rápido, decisiones que eviten un colapso que estamos a tiempo de evitar.

editorial@eltiempo.com



Que se evalúen, lejos de refriegas políticas, todas las opciones y se tomen decisiones que eviten un colapso que estamos a tiempo de evitar.

## Alianza contra la mentira

La visita del Grupo de Diarios de América (GDA) a Bogotá esta semana coincide con el lanzamiento de una estrategia de los once periódicos que lo conforman para decirles no a las noticias falsas. La desinformación o publicación de acontecimientos carentes de verdad, mentirosos, ha dejado de ser una anécdota y se ha convertido en un problema universal, auspiciado principalmente por radicalismos políticos que se apoyan en las nuevas tecnologías con el único propósito de tergiversar los hechos para fabricar sus propias verdades.

El GDA, integrado por EL TIEMPO (Colombia), El Mercurio (Chile), O Globo (Brasil), La Nación (Costa Rica), El Nuevo Día (Puerto Rico), El Universal (México), La Nación (Argentina), El Comercio (Perú), El País (Uruguay), La Prensa Gráfica (El Salvador) y El Nacional (Venezuela), ha sellado una alianza para defender y promover principios tales como la verdad, la transparencia y la ética en el periodismo en todos sus géneros.

Conscientes de que es a sus lectores y audiencias a quienes se deben -en cualquier plataforma-, el GDA hace un llamado al consumo de información que emane de sitios confiables, al tiempo que emprende una campaña para erradicar las falsas noticias, advertir de quiénes las promueven y contribuir al fortalecimiento de mecanismos que generen tranquilidad hacia medios y periodistas.

Las fake news, como se conocen popularmente, han propiciado una serie de acontecimientos con consecuencias terribles, entre ellas poner en tela de juicio la legitimidad de un gobierno o promover su ascenso, torcer la voluntad de un pueblo o socavar los cimientos de la democracia. No es un asunto de poca entidad, sino una epidemia que lleva a cuestionarnos sobre nuestro papel como forjadores de opinión, pero también como retransmisores de lo que se publica en redes y portales. Decir no a las noticias falsas es un imperativo nuestro, sin duda, pero también de la sociedad en general.

### La sinsalida



## Por un sector transparente

Estamos en una época coyuntural para que el país adopte buenas estrategias digitales que permitan que estas crezcan y nos beneficien a todos. El país debe estar listo, como lo dijo Scott McNealy en 1986, para que todos puedan estar conectados a cualquier hora y desde cualquier sitio.

La ministra Constaín ha estado explicando y promoviendo su ley por todo el país, y seguramente le han hecho críticas, como la de Germán Vargas Lleras en su columna publicada en este diario, pero hay que mirar hacia adelante. Lo más apropiado es empezar a ir mejorando a medida que todo el proceso se vaya estructurando e implementando. Pero esperar hasta que todo esté bien y todo el mundo esté de acuerdo no es lo mejor para poder ofrecer una buena vida digital.

Algo que sí creo se debe tener en cuenta, y no para ya, sino para cuando todo esté andando, es que se mire la conveniencia de que el Estado sea socio de algunas de las empresas de telecomunicaciones importantes en el país y que no haya un regulador independiente en este tema.

Movistar, Tigo Une, ETB son de las más grandes y compiten con otras, como Claro y Avantel, del sector privado. Sin embargo, actualmente, los que toman las decisiones en los asuntos que las afectan son total-



El mundo de la tecnología  
Guillermo Santos Calderón

mente del Estado, y no se podría decir, por los motivos ya descritos, que sus decisiones sean imparciales. No estoy afirmando que no lo sean, pero estar cobijados bajo la sombra de dueños y, a la vez, reguladores no es bueno para su credibilidad.

Creo que el Estado debe entender esto y darle transparencia a este sector, retirándose de las empresas en las que es socio, vendiendo sus acciones, que, además, le traerían recursos que el país está pidiendo a gritos.

Ojalá se contemple esta posibilidad, que haría que el sector de las telecomunicaciones fuera totalmente transparente y abierto para nuevos inversionistas que llegan al país. Nunca es tarde para hacer esto.

No me parece justo que los colombianos tengamos que pagar los huecos que dejó Electricaribe, teniendo que pagar un recargo por voltio que supere cierto promedio. Esto es de locos, ya que tener que asumir el costo de las consecuencias de malos manejos, robos de la luz por terceros e ineficiencia en el manejo de esta empresa es inequitativo.

Los caminos de ladrillo en el parque El Virrey, que fueron reparados hace pocos meses, ya se están levantando otra vez. ¿Será que esa platica se perdió?

guillermo.santos@enter.co

## La lorita mojada



Catalejo  
Gabriel Silva Luján

Yo crecí en una casa con solar. Era como una finca en miniatura con palos de cerezo, brevo, papayuela, feijoa; también, algo de verduras, yerbabuena, tomillo y toda clase de ingredientes vegetales que nadie sabía realmente qué eran. No solo la casa era como una diminuta granja, sino que también parecía un zoológico de bolsillo: un gallo, dos gallinas, tres perros, cuatro gatos adoptados, un conejo, tortuga, una culebra de agua y patos. En este minúsculo enclave rural -en la mitad de la ciudad-, el animal más interesante era una lora.

Uno de mis ocho hermanos tuvo una brillante idea: para evitar el ejercicio de mi condición de primogénito, le enseñó a la lorita a denunciarme a viva voz. Con cualquier incidente, la desgraciada lora gritaba a todo pulmón: "Fue Gabriel, fue Gabriel". La lora chillaba mi nombre, y mi madre, que en paz descanse, decía: "Traíganme la fusta".

Recordé ese episodio de mi remota infancia, increíblemente, por los acontecimientos de la política actual. El senador Uribe Vélez, los ministros uribistas, Macías, las Palomas y los José Obdulios son como mi lorita. No es sino que surja en el país una dificultad, fracase una política gubernamental, se equivoque Duque, los derroten en el Congreso, o que los indicadores le desfavorezcan, y empiezan peor que la cotorra de mi casa. "Fue Santos, fue Santos".

Hay un momento en la vida de las personas y los gobiernos en que hay que madurar y dejar de

aumento desorbitado de la extorsión, de los hurtos de todo tipo, del robo de bicicletas y el asesinato de ciclistas, de los ataques terroristas... me imagino que para ellos, también es culpa de Santos.

El Comité Internacional de la Cruz Roja concluye que "la situación humanitaria en Colombia es cada vez más compleja... en muchos casos, la situación de seguridad se ha deteriorado seriamente". Y la respuesta del Gobierno es la misma: "Fue Santos, fue Santos". Y ante la peligrosa arremetida de Trump contra Colombia, denunciando que durante el gobierno Duque crece la llegada de droga a EE. UU. y no se ve acción real, la respuesta del partido de gobierno es: "Fue Santos, fue Santos", en vez de contestarle a EE. UU. con la dignidad y claridad que corresponderían. Los gringos han revivido el espectro de la desercificación, pero reconocen que nuestro Presidente es un "buen tipo".

Mi madre se dio cuenta, finalmente, del ardid, regaló la lora y empezó a sacarnos la fusta a todos los nueve hijos por igual. Algo así le va a pasar a este gobierno si sigue evadiendo su responsabilidad política. El que solo usa el espejo retrovisor termina destartalandose en la primera curva.

Dictum. Es irresponsable que el gerente de la FNC diga que los cafeteros se están pasando a la coca. Está poniendo a los cafeteros de Colombia en la mira de la lucha antinarcóticos. Y de paso se lleva por delante ochenta años de defensa de la reputación de nuestro grano.